

El silencio se da como la palabra

Nazir Hamad

abecedario Freud ↔ Lacan

traducción: Virna Pinos Z.

Quito, febrero de 2022

Me sucede que recibo demandas provenientes de personas preocupadas por una cuestión urgente. Se trata a menudo, de jóvenes en busca de su origen o de padres excedidos por un evento familiar o incluso de candidatos a la adopción, preocupados por su deseo de un hijo. Estas personas no tienen demanda de análisis. Lo dicen de entrada: “No queremos empezar un análisis, solo queremos una oreja atenta para que podamos comprender lo que nos pasa”. Y luego algunos añaden: “Nos han dicho que sería mejor ver un psicoterapeuta porque los analistas no hablan”. Esta observación es tanto más interesante dado que muchos analistas difunden una tal concepción de las cosas: el analista no habla, el terapeuta habla. He ahí un punto a tener en cuenta que amerita que nos detengamos un poco.

La cuestión no es tanto hablar o callarse. Todo depende de lo que se dice y en qué momento. Una tal afirmación, no tiene nada de nuevo. La sabiduría popular siempre ha reconocido el valor del silencio. Todo el mundo conoce el proverbio: la palabra es dinero, el silencio es oro. ¿Habría por lo tanto que concluir que el análisis es a la psicoterapia lo que el dinero es al oro? No precisamente. Por otra parte, el analista sabe, cómo el músico, que es el silencio el que hace la música. Es el silencio el que da a las notas su valor en la frase musical, así como la estructura del conjunto armónico. Si aplico las ideas concernientes al silencio, es fácil concluir que el terapeuta no es músico. Sin el silencio la música no es más que un sonido ininterrumpido.

Que los terapeutas me disculpen. Este no es el fondo de mi pensamiento. Yo conozco terapeutas que están atentos a la escucha del inconsciente como cualquier analista y que saben dar su silencio. Pero ¿por qué en tales casos defienden lo de llamarse terapeutas? La respuesta la tienen ellos.

El síntoma como pregunta

En cuanto a mi, no he rechazado nunca recibir personas que vienen con una pregunta. Recibirlos hace parte integrante del trabajo del analista. Escucharlos es tan enseñante para el analista como para las personas que descubren, a su modo, lo que es el inconsciente cuando es un analista quien los escucha.

Sin dudar, puedo decir que una niña de 7 años me ha aportado la respuesta a la pregunta de ¿qué es primero el huevo o la gallina? Ella viene a verme acompañada de su madre porque tenía una pregunta. Su madre deseaba respetar una neutralidad benevolente, dando a su hija adoptiva la posibilidad de ser escuchada por alguien que sabría recibir su pregunta sin influir en la respuesta. Esta niña quería saber quién era la verdadera madre. La que da el nacimiento o la que cría a los hijos. He aquí una verdadera pregunta que ameritaba una verdadera atención, una verdadera acogida.

Solo un analista está en la posibilidad de promover el trabajo del inconsciente en casos como este. Me ha ocurrido que luego he vuelto a ver a algunos con una demanda de análisis. Su reencuentro con un analista les ha sorprendido y no ha cesado de ponerlos a trabajar.

Le dije a esta pequeña que yo también tenía una pregunta, una adivinanza: “Hay una gallina que pone un huevo y otra que lo empolla, ¿cuál es la verdadera madre?”. Ella reflexiona y me responde: “Es la que ha puesto el huevo”. Le hago notar que es una respuesta posible. Como no está satisfecha con su respuesta, añade: “No, no es así, porque se debe empollar el huevo”. Como yo no reacciono, ella continúa: “Si, ya sé ahora, son las dos. Cada una es un poco la madre”.

Se fue satisfecha porque encontró la respuesta a su pregunta. Y yo también estaba contento porque ella me ayudó a encontrar una respuesta a esta pregunta de qué es primero. La respuesta posible es: la una es la condición de la otra y para que haya sujeto humano, debe haber un discurso que lo sostenga, discurso de sus padres, así como el de las generaciones que le preceden y un otro materno que lo hable y le hable. Sin este otro, este alguien que lo porta y que sostiene la hipótesis de sujeto en ella, nada podrá inscribirla en una filiación o en su historia familiar tanto como personal.

Cura tipo y palabra

Retomemos la pregunta respecto del silencio que caracteriza el trabajo del analista. Si se mantiene el silencio como un elemento de base que lo distingue de la psicoterapia, es preciso reflexionar en el sujeto de estas observaciones que los pacientes formulan diciéndonos que hace años que van donde tal señor o tal señora y que ellos jamás han escuchado el sonido de su voz. He ahí, ¿es esto lo que hace el analista? Dejo a cada uno la respuesta.

El analista habla. La cura-tipo no es una cura que se aplica sin tomar en cuenta la edad, la estructura o el estado psíquico del paciente. La cura-tipo quiere decir para mí, saber adaptar la cura en función de estos datos, y es por esto que creo que el silencio se da y la palabra también. En nuestros días hay cada vez más personas que vienen a pedirnos ayudarles a superar un malestar, afirmando que no desean entrar en un trabajo de análisis. ¿Hay que aconsejarlos ir a ver un terapeuta porque a él se le supone hablar? Yo diría no, insistentemente no. El analista, por su escucha introduce a su paciente en el descubrimiento de que un malestar nunca es un elemento aislado que se pueda cuidar aparte como lo hace el médico, por ejemplo, cuando da un medicamento para eliminar el síntoma de un órgano preciso. Un terapeuta que no ha tenido el entrenamiento necesario en la escucha del inconsciente, corre el riesgo de atacar al síntoma y excluirlo como elemento de base de lo que Lacan calificó de, nudo de sentido.

El analista no da consejos u opiniones y si no responde a todas las preguntas que se le hace, es simplemente porque sabe que la verdad está del lado de su paciente. El analista sabe al menos una cosa, que el tiempo del reloj no es el tiempo del inconsciente y es esto lo que da todo su valor al trabajo analítico. Dicho de otro modo, si mantiene el silencio es porque deja al paciente el tiempo necesario para que la verdad se formule en su boca. Es esto lo que quiero decir cuando digo: “el silencio se da bajo la misma consideración que la palabra”, tienen la misma finalidad: hacer surgir lo que viene a sorprender al analista y a su paciente y que ya no los dejará en el mismo lugar.

Un paciente que fue sujeto de una angustia terrible, habiendo necesitado su hospitalización inmediata, no escuchó de su analista sino una misma respuesta, que se refería a una cita lacaniana. Tiene sentido, si hay que conducir al paciente hasta que esté “hecho alfombra” o en una palabra a lo que los boxeadores llaman un K.O. Si es esto a lo que se llama silencio, es el silencio al cual se ha reducido una teoría que funciona como obstáculo a la escucha y a la sorpresa.

Hamad, N. (2009). Le silence se donne comme la parole. La Revue Lacanienne No. 3. París: Editions de l'Association Lacanienne Internationale

